

SOBRE LOS RECIENTES CAMBIOS DE RIEGO EN EL PATIO DE LA ACEQUIA DEL GENERALIFE

Abril de 2006

Ante la decisión adoptada por el Patronato de la Alhambra de suprimir el riego tradicional a manta en el Patio de la Acequia, hemos considerado oportuno redactar algunas consideraciones al respecto.

No deja de ser sorprendente que en uno de los recintos palaciegos más antiguos de Europa, en posesión todavía de un sistema hidráulico en funcionamiento desde hace siglos y alabado mundialmente tanto por su sencillez como por su eficacia y economía pues sigue cumpliendo con la finalidad de hidratar el extenso complejo de patios, huertos y jardines que conforman la Alhambra, haya decidido precisamente el Patronato, el encargado de la tutela y conservación de este monumento declarado Patrimonio de la Humanidad, suprimir el riego tradicional conocido como a manta, pie o inundación y sustituirlo por unos tristes aspersores en el patio más simbólico de todo el conjunto, en el Patio de la Acequia.



Milenaria red de acequias del conjunto del Generalife Su existencia es una garantía de hidratación de los suelos y de estabilidad y fertilidad de los mismos



Patio de la Acequia



El Patio de la Acequia tras su reciente intervención. El mal estado de la vegetación nos da una idea de la desafortunada justificación del cambio de riego



Aspersores de la nueva red de riego mecanizado. Su presencia provoca en el visitante curioso o en el profesional de los jardines una falsa información sobre la bondad de este tipo de riego en la jardinería mediterránea. El Patio de la Acequia es un escaparate muy importante y por ello debemos intentar que el rigor histórico y la veracidad técnica se expresen y sean un ejemplo a seguir

El argumento sostenido parece ser que es evitar el posible daño que el riego tradicional -mal administrado- provocaba en los edificios próximos. Argumento insostenible se mire por donde se mire. El quid del asunto reside en que en esta sociedad mercantilista, los conceptos de rentabilidad, competitividad, etc. se han adueñado de todo. Los jardines históricos han visto como al aplicar sobre ellos nuevos criterios de gestión, el jardinero sobra y es sustituido por empresas de mantenimiento que desgraciadamente no tienen en sus plantillas jardineros, por lo que cuando visitamos los recintos de la Alhambra y el Generalife descubrimos que la jardinería no tiene relevancia alguna en relación al discurso expositivo del monumento del cual forma parte. Por ello son posibles agresiones al patrimonio como la que nos ocupa.



Nuevos accesos al recinto del Generalife



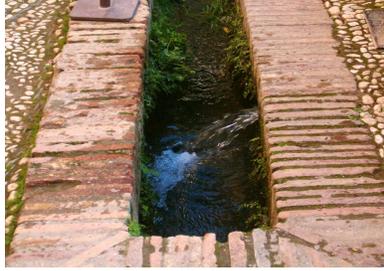
El público, accede

Podríamos enumerar una larga y extensísima lista tanto de españoles como de extranjeros, que se han maravillado por los diversos usos que recibe el agua en el recinto. Pero citaremos solamente a uno, a Jesús Bermúdez Pareja, el arqueólogo, cuando afirma que una de las realidades de origen árabe mejor conservadas en la Alhambra es el agua.

Este es un punto crucial en el discurso del mantenimiento del complejo. A pesar del expolio de todo tipo sufrido por los palacios nazaríes, la red hidráulica se conserva en su mayor parte tal como era ya que nunca pudo su trazado ser saqueado aunque lo fueran sus elementos componentes: fuentes, mármoles, grifos y azulejos.



Estado actual de los albercones del Generalife



El agua en la Colina Roja es goce para todos los sentidos: asombro para la vista, alegría para el oído, frescor para el tacto, despertar para el olfato, osadía para el gusto

Podrían pensar algunos que es una cuestión secundaria el que se riegue con aspersores o con goteo. Al fin y al cabo así se riegan muchos jardines de nuestras ciudades -o mejor dicho zonas verdes- y no pasa nada y hasta incluso -según cuentan- se ahorra agua. Bien. Primero señalar que una cosa son los jardines y otra las zonas verdes. Son entidades absolutamente diferentes, con usos distintos e incluso opuestos. Y respecto al tema del supuesto ahorro de agua lo vamos a aclarar en las líneas siguientes en las que abordaremos las ventajas del riego tradicional y por tanto su defensa frente a los riegos por aspersión o goteo.

Varias asociaciones de amigos de los jardines de Iberia, reunidos hace un par de años en Castelló de Rugat (Valencia), pensamos que no era una cuestión baladí ese progresivo cambio de los sistemas de riego que estamos contemplando en el patrimonio verde de nuestro país.



Estado lamentable en que se encuentran en la actualidad las huertas del Generalife, la “más excelsa huerta” como quiere decir su etimología

La sustitución de los sistemas de riego tradicionales en los jardines históricos (justificado en aras de un mayor ahorro de agua y apoyado en el progreso tecnológico) no es más que una enorme falacia, una gigantesca mentira que exige hoy más que nunca la defensa del riego tradicional tanto por sus ventajas sanitarias y económicas como por razones estéticas, históricas y culturales. Veamos estos aspectos más detalladamente.

En primer lugar deberíamos, aunque sea una exigencia a la paciencia del lector, hacer una digresión o paréntesis histórico sobre el goteo. Inventado técnicamente -aunque no patentado- en el Egipto medieval, su aplicación -con las patentes correspondientes- se realiza en el Israel adolescente cuando existe una urgente necesidad de obtener alimentos de las arenas estériles. A las plantas productoras de comida se le administran todos los elementos necesarios para su vida con el agua, gota a gota. Al igual que a nosotros cuando estamos en un hospital. Es importante repetir que

este tipo de agricultura industrial nada tiene que ver con la jardinería. Son actividades completamente diferentes. Por otra parte, las consecuencias sobre la tierra de este tipo de riego no favorece en absoluto el mantenimiento de la fertilidad en los suelos de las huertas y jardines históricos a diferencia de los riegos tradicionales.



Parterre de Aranjuez. La instalación del riego superficial para el césped está llevando a la muerte a los grandes magnolios del lugar por la ausencia de hidratación en profundidad de los suelos



Parterre de la Glorieta de Valencia. Los magnolios agonizan por las mismas razones que las expuestas en la imagen anterior

El goteo favorece la salinización de los suelos por un proceso de ósmosis entre la zona donde se concentra la humedad – bulbo de raíces de la planta- y su entorno seco. Y además, en circunstancias en que las lluvias no son muy copiosas, exige el seguir regando para equilibrar la presión de las sales. Es ese fenómeno extraño que a todos nos sorprende de ver que los jardines y zonas verdes se están regando aunque esté lloviendo. Si no se hace, la planta muere por la presión de las sales del entorno. Con lo que el ahorro de agua es muy, pero que muy, discutible.

Sin embargo es de utilidad en los cultivos de tipo industrial -el ejemplo más cercano es el de Almería- para producción industrial de hortalizas a gran escala en los meses de invierno.

También hay que señalar que con esta clase de riego las raíces de los árboles no ahondan en la tierra con lo que están expuestos a caídas en momentos de fuertes vientos por la ausencia de anclaje y a una mortandad más elevada en períodos de sequía. Hace unos años, en Turís y Godelleta (Valencia), los pozos se secaron con lo que no se pudo regar. Los naranjales que se regaban a goteo murieron pues no soportaron la ausencia de agua. Los que se regaban a la manera “antigua” escupieron el fruto pero los árboles se recuperaron tras las lluvias otoñales. El anclaje de sus raíces en profundidad les permitió sobrevivir.



Las ventajas que el riego tradicional (a manta o pie o por inundación) tiene sobre los suelos y las plantas es algo aceptado por los especialistas en esta materia. Al menos, por los especialistas independientes.

El agua de los riegos a manta, cuando entra en los parterres o cuadros del jardín y en los campos, es absorbida por la tierra con lo que ésta es hidratada en profundidad. Según va penetrando en los suelos, arrastra los nutrientes necesarios para las plantas que tienen sus raíces en ese nivel profundo (dos/ tres/ y hasta cuatro metros). Inmediatamente tras el riego, toda la microfauna existente en el suelo (lombrices, escarabajitos, gusanitos diversos) suben hacia la superficie con lo que ejercen un proceso de aireación con su ascenso en la tierra recién regada a través de las galerías que originan, evitando así la compactación y apelmazamiento de los suelos.

Estos, con esa clase de riegos, se mantienen fértiles ya que la fertilidad reside precisamente en la capacidad de mantener toda la microfauna, hongos y bacterias que hacen posible la absorción de los elementos inorgánicos por los seres vivos. Sería comparable a lo que sucede en nuestro organismo con la flora intestinal del tubo digestivo.



Por otra parte, este agua no “se pierde” nunca pues contribuye a recargar los acuíferos subterráneos tan útiles en las épocas de sequía estacional. Y si se trata de zonas costeras, de los huertos y jardines creados en las planas litorales de los ríos próximos al mar -como ocurre en todo el Mediterráneo- este tipo de riego evita que la intrusión marina salinice los acuíferos cercanos a la costa. Este hecho es algo reconocido por todas las Facultades de Geografía del mundo.

Si el riego es por aspersión en vez de goteo, pensemos lo que supone en un clima mediterráneo como el nuestro, con elevadas temperaturas durante varios meses al año, remojar y remojar una y otra vez las hojas y troncos todos los días y a la misma hora. La consecuencia de esto es la proliferación de hongos que dañan la vegetación de una manera irremediable y a veces mortal.



Sobre las ventajas económicas de los riegos tradicionales respecto a los de aspersión o goteo no hay punto de comparación. Estos últimos son mucho más caros cuando se contempla globalmente los gastos de la instalación, funcionamiento y sobre todo la conservación o mantenimiento. Si alguien tiene dudas que consulte cualquier archivo de las sociedades de regantes existentes a lo largo y ancho de nuestro país, muchas de las cuales han afrontado el gasto gracias a subvenciones generosas a cambio de ceder derechos de agua históricos para otros fines.

Nos hemos alargado un poco, tal vez excesivamente, sobre los aspectos económicos, técnicos y fitosanitarios de estos “modernos” sistemas de riego porque son los más frecuentemente utilizados para justificar su nueva instalación o la transformación de los antiguos sistemas de riego en los jardines históricos con la consecuencia de producir en estos últimos la mortandad de los grandes ejemplares al no poder su sistema radicular soportar tal cambio. El ejemplo más claro de esto lo tenemos en el que era el mejor jardín botánico de Europa, el de Valencia, que ha visto como desaparecían ejemplares centenarios tras su reciente remodelación.

De todas formas, aunque no existieran las razones expuestas contra la instalación de los goteos y aspersiones, hay un hecho fundamental y es que todos los jardines siempre se asentaron en lugares que disponían de recursos hídricos o se creaban expresamente para ellos, habiendo adquirido esos sistemas el rango de históricos a través de los siglos.



Acequias del Jardín Botánico de Valencia

Las redes de riego de todos nuestros viejos jardines constituyen sin duda, uno de los testimonios culturales de mayor relevancia de España tanto por sus valores históricos como por su antigüedad, ya que unas se remontan a la época romana, la mayoría al esplendor de al-Andalus, otras al poderío de los Austrias, muchas a la ilustración de los Borbones y al desarrollismo nacionalista durante la dictadura de Francisco Franco. Es decir, son un testimonio de nuestra historia. Y por tanto, su valor cultural e histórico es innegable y su existencia en los jardines, huertos y campos de nuestro país forma parte intrínseca de nuestro pasado por lo que conforman un bien cultural por sí mismas.

Por todo lo anteriormente expuesto, resultan muy difíciles de entender los cambios realizados en los sistemas de riego tradicionales en estos conjuntos históricos con cientos de años de antigüedad en algunos casos. ¿No constituyen tales cambios un atentado contra la existencia para el futuro de los bienes culturales a los que se pretende “modernizar”? Y sobre todo, y quizá esto sea lo más lamentable, no constituyen tales hechos, graves faltas de respeto hacia la historia del lugar cuando quien las realiza es la misma Administración encargada de su conservación? Tal vez pudiera suceder, como en tantas otras ocasiones anteriores, que el Patronato de la Alhambra desconozca las leyes de protección y salvaguarda del Patrimonio Histórico Español, tanto la estatal como las autonómicas.

AJAVA (Asociación de Amig@s del Jardín Valenciano)
Asociación de Amigos del Jardín y del Paisaje de Madrid